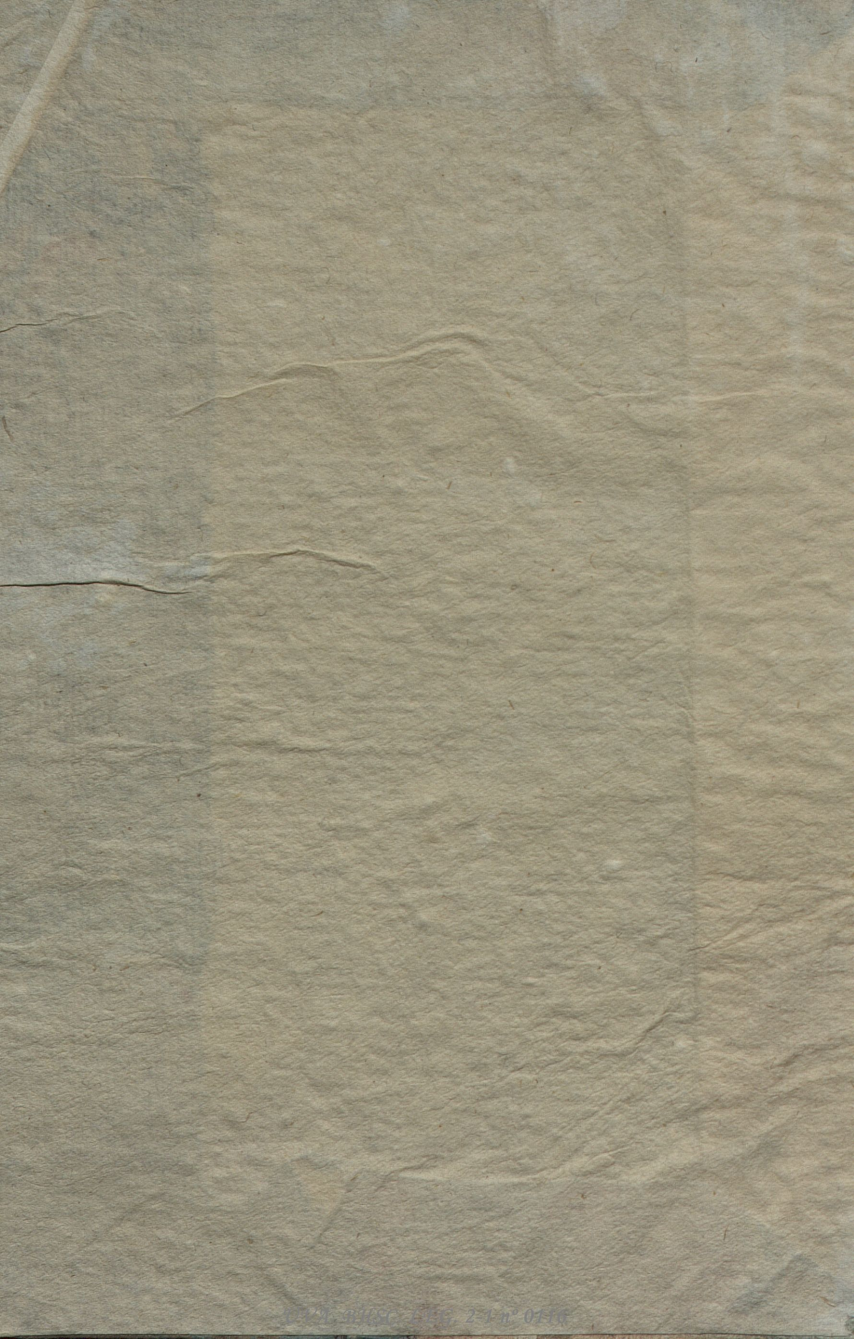


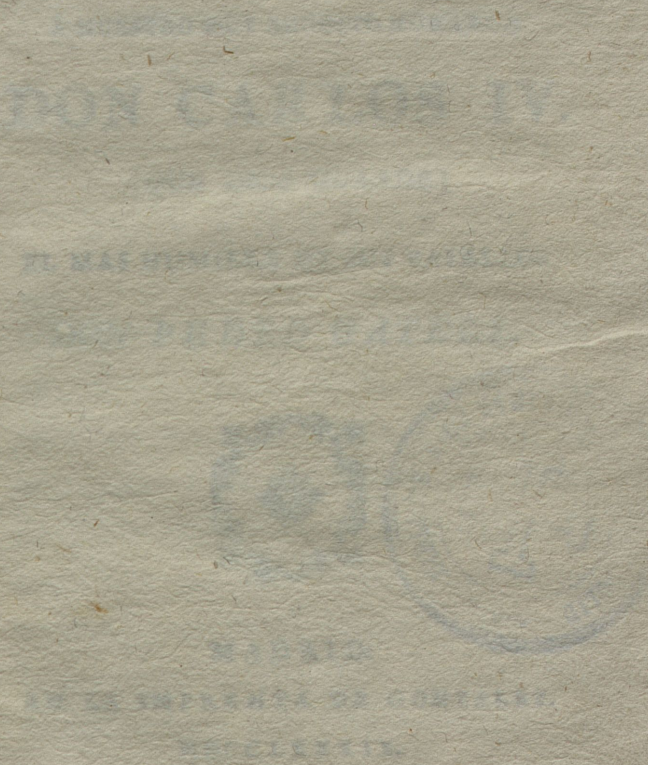
Gatell

Requerimiento de Carlos IV




~~Paquete 1º~~ ~~nº 7~~

Nº 116 (~~Leg. 2º - P. 1º~~)



HTCA
U/Bc LEG 2-1 nº116



1>0 0 0 0 2 6 4 5 8 5

1 /

1000

PANEGIRICO

QUE Á IMITACION DEL DE PLINIO

DIRIGE

Á NUESTRO MUY AUGUSTO MONARCA

DON CARLOS IV.

(QUE DIOS GUARDE)

EL MAS HUMILDE DE SUS VASALLOS

DON PEDRO GATELL.



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE GONZALEZ.

MDCCLXXXIX.

PAÑUELO

QUE A IMITACION DEL DEL PRINCO

DIRIGE

A NUESTRO MUY AUGUSTO MONARCA

DON CARLOS IV.

(QUE DIOS GUARDE)

EL MAS HUMILDE DE SUS VASALLOS

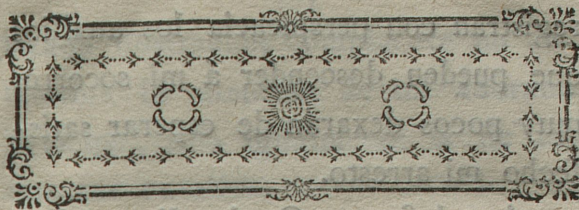
DON PEDRO GATELL



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE GONZALEZ

MDCCLXXIX.



PANEGÍRICO

AL MUY AUGUSTO MONARCA

DON CARLOS IV.

Empresa mas que grande será á los ojos del Universo la de esta mi Oracion. Es así : no puede dudarse. Si atendemos á la remontada erudicion de Plinio y á la grande escasez de luces que me acompaña , desde luego será indefectible el juicio de los que la creyeren insuperable. Mas si con un Telescopio del debido alcance se

registran con perspicacia los auxilios que pueden descender á mi socorro, muy pocos dexarán de esperar satisfecho mi arresto.

Aquel famoso Orador dixo el Panegírico á su Príncipe Trajano por mandato del Senado Romano ; á mí me lo ordenan los ecos , aclamaciones y júbilos de toda la Nacion ; y lo que mas puede , un celeste influxo. Ved , pues , si debo detenerme, por mas que me mire destituido de la dulzura de Plinio , de la elegancia de Demóstenes y de la eloqüencia de Ciceron. Aquel necesitaría acaso de toda su vasta ciencia para perorar de tal modo que no pudiese ofender los oídos del Soberano ; pero voy seguro de que sin aquella di-

la-

(5)

latada ilustracion complaceré no solamente la atencion de mi adorado Príncipe , sino igualmente la de todos sus vasallos.

Plinio invocaba á Júpiter y á los falsos Dioses del Gentilismo ; yo al Todo-Poderoso : mirad si con tan diverso auxilio debo esperar la victoria en esta campaña : si navego seguro de no zozobrar en otro Scila ó Caribdis.

Pintó tal vez á su Heroe , no como era , sino como debia ser : yo le retrataré como realmente es ; y para que no se oculte mi verdad , recorreré todo su discurso para manifestar al mundo todo : *que con mas justicia panegirizaré á nuestro Augusto Carlos IV. que Plinio á su Trajano.* Prestadme atencion.

a 3

Pre-

Preguntaba como dudando aquel famoso Orador „¿si aun hasta ahora „se dudará de cuya liberalidad era hijo „el dón del Imperio ; si de la fortuna ó si de los hados?“ Seria en mí necesidad , y aun falta de religion proponer semejante problema. Es de fé que el Supremo Gobernador del Universo le ha elegido para nuestro Rey y Emperador.

¡O mi Dios Todo-Poderoso , Señor , Autor y Conservador de este Reyno é Imperio! mayor razon me obliga á suplicaros que mi oracion sea digna de un Orador , de una Nacion , y de un Príncipe : que quanto dixere sea con libertad , verdad y crédito , y que vaya tan lejos de adulacion mi alabanza , quanto lo está

(7)

tá nuestro caro Príncipe de exígirle.
Y Vos, ó Rey de las Españas y
Emperador de las Indias, dadme per-
miso para perorar de Vos, como se
lo dió Trajano á Plinio.

Comenzaré, Señor, trayendo á
vuestra memoria hechos positivos, da-
tos, no ignorados, ni del más pequeño
de vuestros súbditos; llamaré la aten-
cion de vuestros pueblos con verda-
des que no ignoran.

A nadie se puede ocultar que par-
tiais, muchos años hace, con vuestro
augusto Padre (que de Dios goce) los
cuidados del Reyno é Imperio, y
quanto contribuía vuestra asistencia al
mas feliz acierto del Gobierno. Al-
gunos han afirmado, y no con poco
fundamento, que no empezaron nues-

trás mayores felicidades hasta que vos mediabais en las resoluciones, no por ignorancia ni malicia de vuestro Padre, sino porque el Cielo favorecía á un Rey justo, mortificándole con algunas adversidades; no de tal manera que menoscabase la Corona, pues por el contrario llenaba por otra parte el Reyno de bendiciones. Haciendo un paralelo con el estado del Reyno antes de su venida y el en que le dexó, se verán los grandiosos beneficios con que enriqueció la Monarquía. Se notará el decidido aumento que han tomado las Ciencias, Artes, Comercio y Agricultura. Y lo dirán en lenguas de bronce tantos monumentos como publican inmortal su gloria.

Vuelvo á decir que ayudasteis á

vues-

vuestro Padre muchos años á cargar la pesada mole de los cuidados y fatigas del Cetro, y que ya entráis maestro á manejar el timon de tan pesada nave, y tan diestro, que el proceloso mar de los mas abultados negocios no os hará titubear en los mas arduos asuntos.

En quanto empuñasteis el Cetro, el primer paso que dió vuestro paternal amor fue para ocurrir al remedio de la necesidad de vuestros amados hijos. Con vuestro peculio socorristeis las quejas del pobre; de tal manera, que cesaron á un tiempo los clamores y la escasez. Esta fue la primer demostracion de vuestra piadosa atencion. Este fue el primer ensayo de vuestra grandiosa benignidad y benevolencia.

Ved,

Ved , pues , si con mas justa razon , si con mayores auxilios podré perorar que Plinio de su Heroe Trajano. Ahora sí que podré decir con mas motivo que aquel.

»Diferenciamos en nuestras alabanzas los tiempos tanto , que del mismo modo de dar gracias se entienda á quien y quando se dan. Hasta ahora se han dado como á deidades ; mas hoy como á hombre las hemos de dar , porque no alabamos á un Tirano , sino á un Ciudadano ; no á un Dueño , sino á un Padre. Vos os tenéis por uno de nosotros , y sois mas eminente y elevado por consideraros uno de nosotros. No os acordais menos de que sois hombre que de que gobernais á hombres.”

ca-

Reconozcamos , pues , el bien con que la Providencia nos favorece, y hagámonos dignos de gozar á tal Padre, tal Conciudadano, y tal Hombre ; confesemos que es justo rendirle la mas humilde y ciega obediencia. La española gente festeja á nuestro amado Soberano , y con la mas sonora consonancia entona aclamaciones las mas cordiales , aplaudiendo su suma piedad y mansedumbre. Esos *Vivas* con que se explica son relámpagos que exhala la fidelidad de sus corazones en los festivos dias de la proclamacion y exáltacion al Trono; son chispas del fuego de amor con que se abrasan sus almas en vista de que su Monarca es todo bondad , todo piedad y todo justicia. Le adoraban Príncipe de Asturias,

rias , y hoy le idolatran Rey. Si hasta el dia no se han visto correr lágrimas de gozo por las mexillas de los ancianos y niños ha sido porque antes no experimentaban tan inmediatos sus influxos ; si hasta ahora no se han visto tantas demostraciones exteriores sería por muy justas y prudentes causas.

Yo mismo , si me es posible , templaré mi oracion guardando el mayor equilibrio con vuestra modestia y mis deseos. ¡Ojalá que pudiera contenerme entre los cortos límites de mi talento y el deseo que se ve traslucir en todos vuestros vasallos! Será desde luego un prodigio si no me excedo ; ¿pero qué digo excederme? quando por mucho que diga mal podré llenar mi deber , siempre quedaré corto por mu-

mucho que pretenda realzaros.

Ponderaba Plinio la diferencia que se notaba entre el Gobierno de Trajano y el de sus antecesores: publicaba los vicios de estos para ensalzar á aquel; mas yo no puedo, ni necesito valirme de un medio tan impropio para remontarme mas allá del Sol en obsequio de mi Heroe. Por el contrario exâgerando las virtudes de sus antepasados conseguiré encumbrar mas y mas al presente (que Dios guarde).

Con decir que es un vivo retrato de Felipe V, Fernando VI, y del augusto Carlos III. con añadir que llenará de un todo las saludabilísimas ideas empezadas por sus progenitores, exprimiré mas que Plinio deprimiendo á los antecesores.

De-

Deseoso Nerva de restaurar el Imperio Romano , viéndose imposibilitado por sus muchos años de hacer renacer el antiguo lustre , adoptó á Trajano para que le ayudase. Carlos III. despues que hubo dispuesto con los propios fines el Español Imperio aplica á su hijo legítimo , que con tanta gloria miramos hoy en el Solio , para que á tiempo que le ayudase, se adiestrase para acabar la obra empezada. A la adopcion de aquel levantaron la voz algunos mal contentos; pero á la eleccion de este fue universal el júbilo y el contento.

A la muerte de su augusto Padre parece que lloraba el Cielo con copiosas aguas , á tiempo que nos daba á entender la benignidad con que man-

mandaria, la paz , el placer y la abundancia.

La serenidad de los dias festivos de su exáltacion al Trono ¿qué anuncian sino felicidad? Será muy raro el año en que no se mire en tales dias cubierto el Cielo de negras y densas nubes , horrorizando á los mortales con truenos , rayos , granizo ó tempestuosas aguas. El mismo Cielo da manifiestas señales de que le place la celebracion de nuestro Monarca. El mismo Cielo convida á las gentes de todas partes para que vengan á ser testigos fieles del agrado , benignidad , clemencia y demas virtudes del nuevo Rey.

Porque en la entrada del Cesar en Roma llovió de noche y no de dia,

dia , dixo con aplauso Virgilio:

„Llovió la noche entera : al otro dia

„Las fiestas vuelven. Entre Jove y Cesar

„Se divide la inmensa Monarquía.

Con mayor justicia cantará España:

Dias y noches serenas ofrecia

El Cielo á Cárlos quando sube al Trono:

Señal es de que Jove le cedia

El Cetro por entero en nuestro abono.

Todo el Gobierno dexa en su mano , seguro de que no se despeñará qual otro Faetonte , nada experto en el manejo del carro , sino que qual otro Febo regirá los caballos sin desbocarse perpetuamente.

Dixo Plinio de Trajano , „ que no
 „ fue el voto del Senado , ni de Nerva
 „ su eleccion , sino que á todos los hom-
 „ bres debia deseos.” ¡ Con quanta mas
 ra-

razon lo dirémos de Vos! Ya dixé que el Cielo os eligió , y en las quatro partes del mundo resuenan los ecos de vuestra proclamacion.

Convenia , dice , hablando de Ner-
 va “que aquel santísimo y justísimo
 „viejo , á quien los Dioses se llevaron
 „al Cielo para que no hiciera obra
 „mortal y humana , despues de aque-
 „lla inmortal y divina.... aquel por nin-
 „gun título fue mas Padre público,
 „que por serlo tuyo , grande en la glo-
 „ria , grande en la fama : sabiendo ya
 „quan bien podia descansar sobre tus
 „hombros el Imperio , te dexó el mun-
 „do. Amado de todos , digno de per-
 „petuos deseos , porque tuvo cuidado
 „de hacer que no lo deseasen , y tú le
 „honraste primero con lágrimas á ley
 „de

b

„de hijo.... pusiste á tu Padre entre las
 „estrellas, no para miedo de los ciu-
 „dadanos, no por desprecio de las
 „deidades, no por la honra, sino por
 „que le juzgas Dios.”

!Corto proseguiria si me confor-
 mase con estas expresiones tocante á
 vuestro Padre. Su vida privada fue
 verdaderamente santa, y tanto que
 admiraba á todos. De la pública no
 debo de hablar por tan sabidos testi-
 monios como ha dado, de justísimo,
 clementísimo y piadosísimo, &c. Se
 fue al Cielo quando os juzgó capaz
 de gobernar; no se retiró á ser una de
 las estrellas que tachonan el firma-
 mento, sino á gozar de la eterna
 bienaventuranza. Fue, por decirlo de
 una vez, á ser el Corifeo de la Ór-
 den

den que estableció en este suelo.

¡Dichoso hijo, y mas que feliz Monarquía! Si bien perdió de vista un Rey santo, lo tiene allá próximo del mas Soberano Trono, para que ruegue por el acierto del vivo, y verdadero retrato que dexó para nuestro cuidado.

Perdimos un Pastor zeloso y vigilante, pero con el consuelo que nos dexó un Argos para socorrer nuestros males.

Parece que favorecia á Trajano la Providencia, pero tengo por mas seguro que Vos cogereis el fruto que labró vuestro augusto Padre con sus virtudes. Todas las felicidades deben descender de lo alto, pero por los influxos de aquel Padre que tanto os

amó en la tierra las debéis esperar copiosas. Sois su hijo y discípulo : os gloriais en seguir su exemplo y doctrina. ¿Pues qué ventajas no hemos de esperar? Dichosas una y mil veces las gentes que disfrutan del nombre Español. Una y mil veces felices son vuestros vasallos , pues pueden contar con las celestiales influencias de la justa alma de vuestro Padre y con las mayores seguridades de vuestra bondad.

No exclamaré como aquel : “¿Qué gallardía fue reformar la disciplina de los Reales ya despreciada y decayda? quitando el daño de los tiempos pasados , la floxedad , rebeldia y tibieza en obedecer.”

Pero sí me explicaré anunciando que habeis de llenar los deseos de

vues-

vuestro Padre ; que dareis la última perfeccion á la ya comenzada obra de la política y ciencia militar : ya diestro el soldado , animado de vuestro valor hará que renazca el antiguo esplendor. Cerraránse mas y mas las puertas de Jano con el respeto que ocasionare á nuestros rivales.

Deciale tambien : “No tanto por tu alabanza como por comun provecho publicaste por edicto lo gastado.”

¡Quánto mas recomendable será el ver que vuestro blanco principal es minorar los gastos! verdad tan clara como la luz del Sol. “Que rehusaba Trajano el nombre de Padre de la Patria.”

Vos manifestais que lo sois con las obras , con el dolor con que mirais

las angustias del pobre , y con los socorros que prodigais para minorar sus penas.

¿Cómo podrá extrañarse que no contuviese á nadie la edad , poca salud ó sexò para acercarse á llenar la vista con un espectáculo tan grande como el de vuestra exáltacion al Trono?

Arrojábase en esos dias la infancia á conoceros , la juventud á ostentaros, y la vejez á aplaudiros. Dexaban los enfermos sus camas, menospreciando los preceptos del Médico , y olvidados con el regocijo de sus dolencias , corrian presurosos á celebraros con *Vivas*. Las mugeres que tenian en su seno ciudadanos que dar á la Patria y vasallos para gozar de la gloria de ser

vues-

vuestros súbditos , llenas de júbilo prorrumpian con miles de bendiciones. Toda la carrera anunciaba con esplendor y grandiosos costos el placer que reynaba en los corazones. A porfía se esmeraron , unos con magníficas perspectivas , otros con estatuas , ge-reoglíficos , versos , motes , y con quantas ideas creian capaces de publicar el amor que les inflamaba.

Corria el inmenso Pueblo de uno á otro lado , y en todas partes hallabais igual la aclamacion. Encantaba á todos el semblante risueño con que os presentabais al público derramando benignidad , cariño y agradecimiento. Obligados de vuestro paternal agrado decian en bien distinguidas voces: "Es-

„te es el mejor Príncipe del Universo,

„Dios le guarde para consuelo univer-
 „sal de todas las Naciones. Así nos lo
 „ofrece el Cielo.”

Unos elogiaban vuestra presencia,
 otros vuestro ayre y magestad, y to-
 dos cada uno en su idioma os colma-
 ban de encomios. ¡Cosa digna de ad-
 mirar en tanta confusion de gentes! Ni
 el soldado agitaba al paysano, ni este
 incomodaba á aquel. Reynaba entre
 todos una no vista armonia. ¿Pero qué?
 si el mismo Dios se esmeró en esta
 obra.

Volviais á Palacio, pero con tal
 modestia como si fueseis á una casa
 particular. Las gentes se volvian á las
 suyas ansiosas de repetir su lealtad con
 nuevas demostraciones.

A otro que no á vos le infundiera

so-

soberbia tanto cúmulo de obsequios diferentes , pero cada vez os mostrabais mas humano. Díganlo los Grandes que han merecido que los visiteis en sus casas , no como Monarca , sino como amigo. ¿De quiénes se refiere tanta bondad , tanta humanidad? ¿Cómo no han de sacrificar á porfia sus vidas por un Príncipe tan benigno?

Tambien digo con Plinio : “ Liber-
 ” tad hay quando sale el Príncipe en pú-
 ” blico de pararse ó pasar adelante, de
 ” acompañarle ó dexarle. Andas entre
 ” nosotros , no por novedad : te dexas
 ” ver, sin hacernos cargo; se pone á tu
 ” lado el que llega , dá fin á la conver-
 ” sacion , no por tu soberbia , sino por
 ” el amor y respeto con que te miran.....
 ” á tí la fama , á tí la gloria , á tí la
 ” pie-

„piedad de los ciudadanos. La liber-
 „tad te levanta sobre los mismos Prín-
 „cipes ; la tierra te eleva sobre las es-
 „trellas , tan comunes y mezcladas son
 „tus huellas con las nuestras.”

Sigue el Orador ensalzando á su
 Heroe , porque premiaba á todos con
 igualdad , porque pagó á todos.

¿En cuánto no hemos de magnifi-
 car nosotros vuestra gloria , pues ve-
 mos superiores los hechos y los dese-
 os? Uno de los primeros golpes de
 vuestra atencion fue manifestar los mas
 vivos deseos de satisfacer las deudas
 de la Corona. Díganlo las providen-
 cias publicadas á este fin. De Vos has-
 ta los niños han salido premiados; pu-
 blíquelo el número de ellos que ha-
 beis vestido y dotado. Todos conten-
 tos,

tos , todos alegres rinden gracias al Omnipotente por conocer un Príncipe tan dadivoso , un Príncipe que nació para los pobres. ¿Quál Soberano se ha conocido que con mas cuidado haya favorecido y amparado á los indigentes? Pregónelo la multitud que han experimentado sus caritativos influxos.

Antes y muy antes habeis premiado , como Trajano , los clamores con que os deleytaron despues los padres, hijos , ancianos y niños. Esta no fue la primer voz que de los pequeñuelos retumbó en vuestros oídos , por tanto nada es mas digno de alabanza en Vos como la liberalidad. Estimais en mas haceros pobre que rico , pero podeis vivir seguro de que vuestro es lo que es de todos. Nadie será tan
au-

audaz que se atreva á decir que esos dones con que favoreceis á todos sean hijos de otra causa que de vuestra natural conmisericordia, de vuestra entrañable bondad. Otros fines no os han movido á expender caudales sino vuestra piadosa y mas que humana inclinacion. A tal Príncipe ¿qué otra cosa le hemos de desear que el que le guarden los Cielos dilatados años para consuelo del pobre, alivio del triste y amparo del desamparado? ¿Con cuánta mas razon os diré yo lo que aquel á Trajano?

“Gloriábase Egipto de que pa-
 „ra concebir y criar sus mieses no
 „debía nada á las lluvias ni al cie-
 „lo ; porque bañada siempre con su
 „caudaloso Nilo, no acostumbraba fer-
 „ti-

„tilizarse con otra agua que la suya:
 „de tantas mieses se vestia , que com-
 „petia invencible con la tierra mas fe-
 „cunda. Secóse un año , hasta esteri-
 „lizarse , y de ahí provino conver-
 „tirse en polvo la que solia bañar.
 „En vano deseó entonces Egipto nu-
 „blados , y miró al Cielo , pues el Pa-
 „dre de la fecundidad reprimió la fer-
 „tilidad de aquel año. Invocó el fa-
 „vor del Cesar : no duró mas tiempo
 „su calamidad que mientras le llegó
 „el aviso. ¡Tan veloz es tu poder , Ce-
 „sar , tan pronta está tu bondad!”

Abrumaba asimismo la carestia
 del trigo. Caidos los ánimos no sa-
 bían qué partido tomar. Clamó el
 pobre , oyólo Carlos , y al punto que-
 dó acallado , y satisfecho de pan el
 pue-

pueblo. ¿Qué gloria, Señor, no os resulta de una tan eficaz providencia? ¿cómo podrá dexar de llamaros Padre?

Proseguid, pues, gran Carlos, ya que mejor se enseñan los hombres con exemplos que con amenazas y rigores, y de no ¿qué terror pudiera haber hecho lo que hace vuestro respeto y vuestro amor? Todos se confiesan vuestros esclavos sin la menor violencia, exerciendo Vos el todo de la mayor benignidad. Todos se proponen seguir vuestra conducta, vuestras virtudes, todos quieren seguir el exemplo de su Rey.

Esos honores con que condecorais á los sabios, con que distinguis á los laboriosos é ilustrais á los que os sirven en las diferentes carreras, ¿qué otra

otra cosa es sino un incentivo para que todos se esmeren en ser útiles, para que se vean florecer con preferencia á las demas Naciones las letras , armas , artes y agricultura?

Esta Biblioteca privada ¿qué otra cosa es mas que un estímulo para que todos á imitacion vuestra ocupen como Vos los ratos sobrantes de sus respectivas obligaciones, ilustrándose mas y mas para el desempeño de ellas? No dixo Plinio otro tanto de Trajano.

Si este consumia el tiempo en presencia de todos, si recibia gustoso la conversacion, si daba principio á los discursos, y respondia á ellos, si no admiraban los circunstantes lo exquisito de los platos, sino la suavidad y dulzura de sus racionios; y por último-

timo, si no tenia peor rato que el en que se hallaba solo : Testigos son todos los que andan á vuestras inmediaciones que excedeis en mucho á la humanidad y franqueza de aquel.

Aquella Cédula en que vuestra Real benignidad se dignó mandar cerrar los cotos , y vedados dando libertad para que matasen á los animales que separados del prefixado distrito causaban tantos daños al pobre labrador , ¿á qué se dirigió mas que á manifestar vuestra suma bondad y paternal amor ?

Esos prados, esos jardines y arboledas que francamente teneis abiertos para recreo , diversion é instruccion de todos: esos edificios magníficos que continuais , y tantos arbitrios como fran-

franquea vuestra Real piedad para la reedificacion de los Templos, ¿no son pruebas constantes de vuestra magnificencia? Luego diré con justicia que
 »si otro hubiera hecho qualquiera obra
 »de estas ya tuviera diadema y asiento de oro y marfil en medio de los
 »Dioses; le invocáran en magestuosas aras.»

Si entraís en el Templo es para adorar á Dios, para rendirle sumisas gracias, para enseñar á todos con el respeto y veneracion con que edificais.

Si á la verdad no se ven aun muchas estatuas erigidas en ostentacion de vuestra gloria, se miran á millares los retratos á mi ver mas expresivos del amor de los vasallos.

Pero ¿qué digo? acaso nuestro au-

e

gus-

gusto Soberano vive ansioso de estatuas públicas ? tan lejos está de ello como un polo del otro , quanto dista su profunda modestia de semejantes deseos. Nada de eso exíge su esperanza: virtudes, virtudes es lo que anhela, tanto para sí , como para sus súbditos ; la abundancia en sus pueblos es lo que le complace.

Prueba irrefragable de su gran sabiduria es el desprecio con que mira esos honores, esos títulos mortales y caducos, porque sabe en lo que consiste la gloria de un Príncipe, y que los arcos, estatuas , aras y Templos los derriba y obscurece el tiempo, y desprecia la edad futura. Pero el tener horror á la ambicion, el domar y enfrenar el poder inmenso, florece en la misma vejez.

El

El verdadero placer de mi amado Príncipe consiste en hacer bien á todos , en que resuenen por todas partes las enhorabuenas dadas á los que recibieron gracias , y el ver contentos á todos sus súbditos , de modo que no quede á quien consolar.

Si bien parece que á todos nos mira con igual aspecto de bondad, benignidad y ternura, no obstante distingue al noble , al buen vasallo , militar , &c. para por este medio animar la juventud á que se aplique para llegar á los elevados grados que mira á los sugetos de mérito.

Si Trajano lleno de gozo y con aplauso del Senado se levantaba á abrazar á los Ministros que habia honrado , nada menos acontece con nues-

tro Soberano. Vieron algunos ojos un espectáculo pocas veces visto; miraron igual el que daba la honra al que la recibia.

¿A quién no encanta la prudencia y justa confianza que haceis de vuestros sabios Ministros? Así los mirais ocupados en los negocios de la Monarquia con mas empeño, con mas agrado y con mas rectitud que si fuesen propios. Si es tan propia de Vos la generosidad y la justicia ¿qué tenemos que extrañar? Las distinciones con que condecorais á los individuos de vuestros Consejos ¿quánto no los empeña á la mas crítica justificación? Y la especial recomendación, los premios con que compensais los servicios del soldado, del letrado, del

la-

labrador, del comerciante y del artesano, ¿ qué otro misterio tienen sino el que con la balanza en la mano y con la atención á todas partes de vuestro Reyno é Imperio equilibráis aquella del lado de la compensacion.

En todo , gran Señor , ostentáis vuestro paternal amor , por eso rogamus que así os ame Dios conforme nos amais , y esta fue la causa de que todos repitiésemos una y mil veces: dichosos nosotros , pues no tenemos que desear que nos ame el Príncipe , sino que nos ame Dios como el Príncipe ! ¡Qué mayor prueba de la realidad de las aclamaciones de todos ! semejantes invocaciones no pueden nacer sino del corazon ; siendo generales , del niño , anciano , noble y

plebeyo, pobre y rico, no dexan la mas leve duda de su realidad.

Todos son efectos que dimanar de vuestra bondad y benevolencia. Yo aseguro que son cordiales los votos que os dirigimos.

Incansable en los negocios de la Monarquia , lejos de pensar en el descanso y en diversiones sedentarias , os ocupais en la caza , corriendo las selvas , espantando las fieras , domando collados , subiendo terribles peñascos, sin que llegueis jamas á cansaros, dándonos las mayores pruebas de robustez y fortaleza , pues no os oprimen las pesadas fatigas. Con esto dais á conocer quan dispuesto os hallais para la guerra , que no os espantan , ni acobardarán las molestias de una cam-
pa-

pañã , si se ofreciera. No lo permita el Cielo , aunque tengamos este consuelo. Un Príncipe enfermo y endeble podrá tener los deseos , mas no resolverse ; pero robusto y fuerte como Vos , nada le contendrá á ponerse al frente de un ejército. Esto mismo nos quisisteis demostrar en el ensayo ó campamento. Sin atender al calor del sol recorristeis las líneas , reconocisteis las tropas , y presenciasteis los ataques , indicando el sumo gusto que inflamaba á vuestro corazon un espectáculo tan deleytable á un soldado.

Muchos , pasmados de vuestra gallardia , decian: » ved ahí un retrato de » Alexandro : os llamaban otros Fede- » rico el Grande , y cada qual os pin- » taba uno de los mas famosos Ca-

„pitanes del mundo. Todos rogaban
 „á Dios por vuestra salud y conser-
 „vacion, porque creen pueden des-
 „cansar en tan fuerte brazo.

Si en esta ocasion disteis mues-
 tras del afecto con que mirais el Exér-
 cito, en otras lo habeis manifestado
 del que os anima acerca de la Ar-
 mada.

Sabeis muy bien que en las for-
 tificaciones flotantes estriba la segu-
 ridad de las Provincias ultramarinas.

Las vastas y dilatadas posesiones
 del Occidente, las que regis en Orien-
 te, aseguradas de vuestro zelo expre-
 san ya el júbilo de vuestra exálta-
 cion al Trono. Ya las embarcaciones
 ligeras han llevado allá nuevas de su
 felicidad. Las gentes de tantos colo-
 res

res y costumbres diferentes publican á voces aclamaciones las mas fervorosas. Si de Príncipe de Asturias os amaban con la mayor ternura , verdad de que soy testigo ocular , os idolatrarán ahora Rey. Luego llegarán las relaciones del gozo que han manifestado aquellos continentes é Islas; en breve sabrémos las fiestas y regocijos con que han celebrado y celebran vuestro Dominio. Así es , no puede dudarse , quando vuestra mas que humana atencion les hace conocer que si acá prodigais los favores , allá derramais en raudales los influxos de vuestra benignidad.

Feliz una y mil veces feliz os aclaman ya. Si el sol es amado de toda la redondez , no es maravilla , porque
dia-

diariamente visita, y es visto de todas las gentes; pero que os adoren á Vos es mas que maravilla. Sin conoceros os rinden indecibles obsequios, y os juran la mas ciega obediencia. ¡O prodigio del buen nombre! vuela la buena fama á las regiones mas remotas: no son extraños tan peregrinos encomios: conservadla, pues, Señor, no desmayeis, mi Rey, un punto en esa tan sabia, tan prudente y admirable conducta. Todos los que os confiesan dueño en tanta diferencia de climas y regiones, os aman con extremo porque sois bueno, porque esperan mucho en vista de tanto como reciben de vuestra Imperial beneficencia. Pues perseverad, y progresarán en aumento vuestras dichas. Si Tra-
ja-

jano reunió con la espada tantas Provincias , Vos unireis muchas mas solo con vuestra afabilidad , solo con el respeto. Si las que habian caido baxo el dominio Romano se consideraban felices por conocer por Señor un Trajano , por teneros á Vos por dueño dirigirán otros al Cielo sus votos. Esos arrestados Marinos que habeis mandado á dar vuelta al mundo descubrirán otros continentes que añadir á vuestro Imperio. Las esquadras surcando los mares facilitarán el aumento del comercio , y se verán entrar en los puertos de España las naves cargadas de las materias mas ricas. Por último , si aquel unió Provincias , Vos Mundos , y con un nudo , no como el Gordiano , que cedió á una espada ,
si-

sino con el de la mas estrecha concordia insuperable del arte y de toda humana industria.

Deciale Plinio á Trajano: „Tú elegiste muger, que es tu decoro y tu honra: ¿quién es mas santa? ¿quál mas noble? Si el Pontífice Máximo hubiera de elegir muger, ¿no escogeria á esta ó á su semejante? ¿pero dónde la hallaria? ¡con qué prudencia no toma para sí mas que el gozo! ¡con qué constancia reverencia, no su poder, sino tu persona! lo mismo sois entre los dos que antes erais; nada os añadió la felicidad. ¡Qué moderada en su adorno! ¡qué medida en su acompañamiento! ¡qué ciudadana en el andar! obra es de su Marido, que la instruyó y enseñó así.... Siendo su
„Ma-

„Marido tan modesto ¡quánto decoro
 „debe como casada á su Esposo, y co-
 „mo muger á sí misma!.... Ofrecióle el
 „Senado el título de Augusta, y ruega
 „ella que no se le diesen , quando tú
 „rehusaste el de Padre de la Patria....
 „¿Qué hay mas que alabar en las mu-
 „geres que poner el verdadero honor,
 „no en el resplandor de los títulos, sino
 „en los juicios de los hombres? y en
 „hacerse merecedoras de grandes nom-
 „bres , aun quando los desprecian.”

Es cierto que dixo de su Em-
 peratriz Plinio quanto pudo y supo.
 ¿Acaso llenaria yo mi deber si me
 ciñera , hablando de vuestra Esposa,
 á estos pequeños encomios? no por
 cierto. Son muy otros los realces de
 vuestra María Luisa. Equiparar á aque-
 lla

lla con esta seria cometer la mayor injusticia , ni yo cumpliria con mi obligacion si dexase de referir tantas glorias como hacen á mi amada Reyna con excelencia superior á aquella. Nada dice de la sabiduria y viveza, prendas que tanto resplandecen en vuestra carísima Esposa. Calla , no dice una palabra del atractivo para dexarlo solo para vuestra amada , á quien victorean y aclaman con asombro niños y ancianos , nobles y plebeyos , pobres y ricos , á quien qual si tuviese el mas poderoso imán de las gentes , todas se deshacen en cordiales *Vivas* manifestando el Vesubio de amor con que la adoran.

Dexa en silencio el que le ayudaba á cargar el desmedido peso de la

Co-

Corona, para que solo se perorase de ese encanto de las Reynas.

Ni una palabra articuló de sucesion ; ¿pero por qué? porque habia de venir una Luisa que nos diese un Fernando y un Carlos con quatro Infantas , quatro bellos soles , que son el hechizo de la Europa. ¿Qué tranquilidad , qué consuelo no es este para Vos y para todos vuestros vasallos? serian quasi aparentes todos los gozos si no tuviéramos esta felicidad. Díganlo los Políticos , pues ellos solos pueden ponderar el mérito de igual dicha. ¿Qué gloria no es para los Españoles el mirar á un Príncipe de Asturias que en todas sus partes y circunstancias anuncia ya ventajas á los demas Fernandos?

¿Quién

¿Quién no se enternece de gozo al observar en el hermoso Cárlos que ya camina para otra Monarquía? y por último, ¿qué felicidad mayor que la nuestra? quando debemos esperar que los quatro Pimpollos han de ser otras tantas Reynas, y que serán los fuertes eslabones que estrechen en extremo la alianza con otras Potencias poderosas, de donde resulte una paz Octaviana, y de consiguiente la tranquilidad y reposo del literato, del labrador, del comerciante y del artesano.

Enmudece tocante á la liberalidad; porque otra alguna no es capaz de competir á vuestra bella Esposa, pues con una y otra mano socorre prodigamente al pobre. Carros serian me-
nes-

nestero para conducir el cúmulo de memoriales que le han presentado ; y no se halla uno que diga ; yo dexé de ser socorrido ; yo no hallé amparo en mi Reyna.

Todas las virtudes brillan con preferencia en vuestra adorada Consorte. La compostura y humildad con que asiste á los ejercicios de piedad y religion edifica y excita á todos á que la imitemos ; la amabilidad con que se presenta al público , con que atiende al más humilde de sus vasallos , no admite imitacion. De Princesa y de Reyna corren las gentes á verla como si fuera la primera vez. Despoblado está el Prado quando no asiste esa gran Señora ; pero bulle la gente , no cabe quando esa amabilí-

d

si-

sima Matrona pasea por él. Todo es tristeza en su ausencia, pero presente, todo es regocijo, todo contento. Un ayre celestial se divisaba en su semblante sentada al lado de su benigno Esposo. En otras hubiera ocasionado una seriedad fastidiosa, mas en nuestra sin igual Señora resplandecia mas la humanidad. Si con toda su alma apreciaba los obsequios que se hacian á su Esposo, con todo su cuerpo manifestaba gusto y reconocimiento: Reyna por excelencia la debemos llamar, y mas que Madre de la Patria.

Pues justo y justísimo es que agotemos todos los rendimientos y aclamaciones, pues aun haciéndolo así nos quedaremos cortos, no correspon-

ponderemos á lo mucho que nos ama, atiende y favorece. Felicísima era, pues miramos en el Solio á dos Esposos que tan dulce y tiernamente se aman, y cuya sucesion nos promete siglos de paz, á dos Señores que mejor se glorían en ostentarse Padres que no Reyes.

Viva Cárlos eternas edades en la amable compañía de tan dignísima Esposa. Viva Fernando y viva el Infante; y vivan siglos enteros las quatro bellezas de Europa.

Hijos vuestros nos llamamos sintiendo una celestial complacencia. Pues no dexeis de manifestaros Padres.

Demostrado queda que Trajano, que los Césares, que los Enriques, &c.

que las Isabelas , las Catalinas , las Elisabetas son planetas inferiores en vista de los dos Soles que gobiernan y fomentan á España. En presencia de los dos mayores luminares Cárlos IV y María Luisa , con fundamento debemos de esperar las mas remontadas dichas.

Con justicia contamos con el mayor sosiego y tranquilidad ; con la abundancia y con el adelantamiento de las Letras y Artes , y del mayor lustre de las Armas.

El gozo será sin duda perpetuo, porque incesantemente participaremos de los benignos influxos de los verdaderos Padres de la Patria. Porque Cárlos sabrá sostener y defendernos, y la sin igual María Luisa , tierna

Ma-

Madre de todos los Españoles, será en todos los tiempos nuestro amparo y mediadora.

Contribuyamos, pues, todos en publicar con las obras que somos sus verdaderos hijos. Armémonos del fuerte escudo de su amor y de nuestra inviolable fidelidad y obediencia.

Y por último roguemos sin cesar al Todo-Poderoso por la salud, vida y conservacion de ambos; por la paz y por el mejor acierto. Derrameemos, no digo los caudales, nuestra propia sangre: y digamos con los ojos clavados al Cielo.

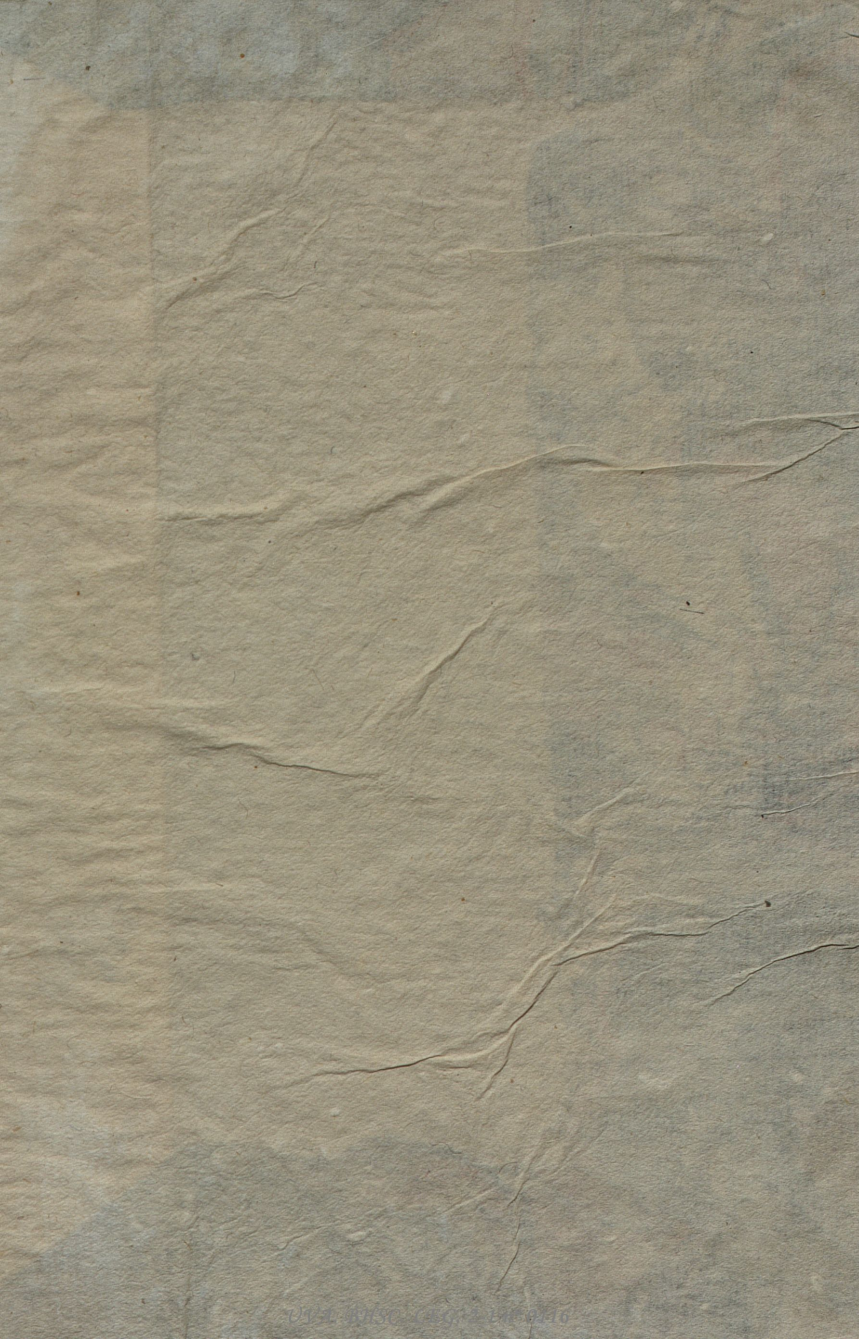
Bendito seais nuestro Dios y Señor, pues que nos habeis favorecido con un Carlos y Luisa, que son el consuelo de toda la Monarquía

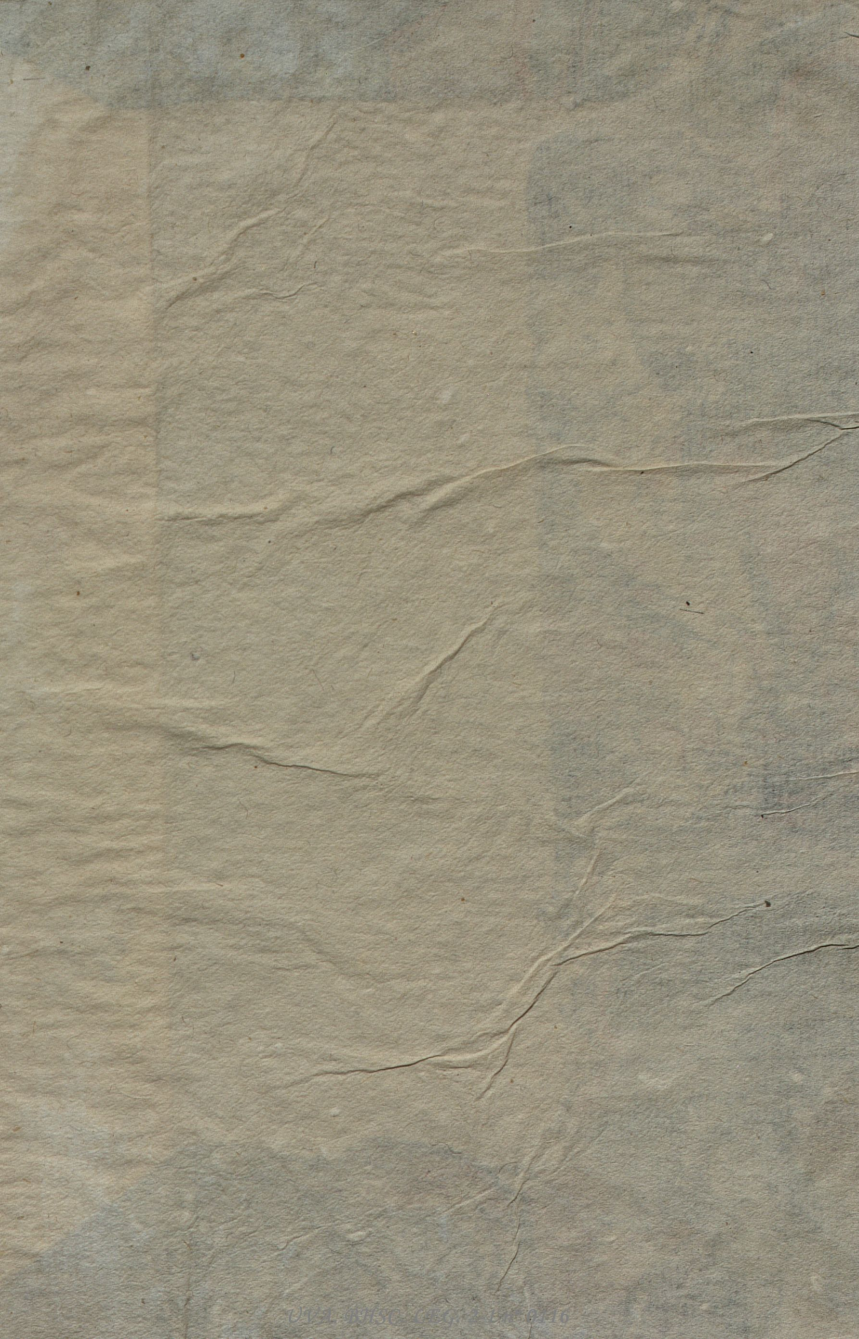
quia y Americano Imperio, la esperanza de todas las gentes, y el amparo de los pobres. Dixe.

Compañeros, pues, todos en publicar con las obras que somos sus verdaderos hijos. Armemonos del fuertísimo de su amor y de nuestra inviolable fidelidad y obediencia.

Y por último rogamos sin cesar al Todo Poderoso por la salud, vida y conservación de ambos; por la paz y por el mejor estado. Derriammos no sólo los caudales, nuestra propia sangre; y dignemos con los ojos









УВА. BHSC. LEG. 2-1 n° 0116